

TEXTO

«Estando Dios tan dispuesto, como sabemos que está, a comunicarnos a todos la inestimable gracia de la contemplación, con tal que sinceramente la deseemos y se la pidamos, a nosotros toca, si es que de veras queremos entrar en su íntima comunicación y gozar de las inefables dulzuras de su trato amoroso, no ponerle obstáculos ni resistirle en nada, sino al contrario, quitar de nosotros todo cuanto le desagrade o pueda impedir su venida, salirle al encuentro, buscarle con fervor y perseverancia y disponernos para recibirlo en la manera que Él desea; de este modo, sin duda alguna, conseguiremos que algún día venga, con todos sus místicos tesoros, a establecer, según nos ha prometido, su morada deliciosa en nuestros corazones (Jn 14, 23)

Los obstáculos se quitarán procurando la perfecta pureza de corazón y el total desprendimiento y vacío de todo lo terreno y las disposiciones y medios para hallarlo serán [...] la ferviente oración [...] la caridad y la sencillez, la humildad y la mansedumbre» (*Cuestiones místicas*, BAC, Madrid 1956, pp. 193-194).

Este Boletín se distribuye gratuitamente.
Quien desee recibirlo puede solicitarlo a:

VIDA SOBRENATURAL
Convento de San Esteban
Apartado 17
37080 – Salamanca
E-mail: vidasobrenatural@fatse.org
Tel: (923) 21 50 00

Si desea ayudar, con su limosna, a sufragar los gastos de edición de esta publicación puede hacerlo por giro postal o transferencia bancaria a la c/c nº **0182- 3726- 11-020-050062- 9**, del **BBVA**.

Biografías sobre el P. Arintero

- A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero, precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970 (10 €, más gastos de envío).
A. BANDERA, *El P. Juan G.-Arintero. Una vida de santidad*, Salamanca 1992 (35 €, más gastos de envío).
M. A. MARTÍNEZ, O.P., *El P. Arintero, «restaurador de la Mística en España»* (Celebraciones vivas de los santos 65), Burgos 2004, 48 pp. (3 €, más gastos de envío)

Están disponibles estampas y devocionarios del Amor Misericordioso y de María Mediadora.

P. Juan G. Arintero, O.P.

–*Apóstol del Amor Misericordioso*–

Boletín Informativo

Año IV –nº 10– Enero-Abril 2009

Causa de Canonización

Promotor: Fr. Manuel Ángel Martínez Juan, O.P.

«*Deseo a Nuestro Señor, deseo amarle y que muchos le amen*» (P. Arintero).

EDITORIAL

El P. Arintero visto por uno de sus discípulos

Transcribimos aquí íntegramente la nota necrológica que el P. José Gafo, O.P., beatificado el 28 de octubre de 2007, escribió a la muerte del P. Arintero. Esta nota –publicada en la revista «La Ciencia Tomista» del año 1928– devela la simpatía de hijo, discípulo y amigo que sentía hacia el restaurado de la mística española en las primeras décadas del siglo XX:

«Con el dolor vivísimo del hijo, del discípulo y del amigo del alma, escribimos estas líneas para dar cuenta de la muerte del M. R. P. Mtro. Fr. Juan González Arintero, ocurrida en el glorioso Convento de San Esteban de Salamanca, el día 20 del corriente [febrero de 1928], a la una de la tarde, tras corta aunque penosa enfermedad, llevada con la resignación del hombre santo.

La Orden dominicana y España entera llorarán por mucho tiempo la pérdida de un hombre sabio, bueno y trabajador como pocos, cuya vida simplicísima estuvo consagrada exclusivamente y con la obsesión del *místico* a la indagación de la ciencia, a la enseñanza de la cátedra, al manejo incansable de la pluma y a la edificación de las almas. Estamos seguros de que en este dolor nos acompaña toda la Iglesia de España y muy extensos círculos de almas que bebían las aguas limpias de su excelsa doctrina en la fontana de oro de su inmenso saber y acrisolada virtud difusiva.

Pudiéramos compararle con Fray Francisco de Vitoria en la fuerza germinal de sus enseñanzas. Ambos fundaron *escuelas de*

restauración, en épocas muy semejantes de la Historia de España; el primero restauró la Teología para darle el esplendor a que llegó en el siglo XVI; el segundo restauró la *Mística* o sea la religión y vida interior, ponderando sabiamente sus excelencias, investigando sus caminos y demostrando la necesidad y la accesibilidad de esos estados superiores del espíritu a todos, absolutamente a todos los fieles, demasiado entretenidos y tranquilizados en el *rutinarismo* de una vida excesivamente mecánica y exteriorista.

Por eso el P. Arintero, pasando como de repente de los problemas de controversia que planteaban las Ciencias naturales, muy en boga en sus primeros tiempos de escritor, a los de la Apologética y siguiendo el impulso ascensional de su espíritu, a los de la Mística, en sus variados aspectos, era un hombre de profundo *espíritu social*; sentía los problemas sociales en toda su intensidad, aun cuando no los haya abordado con su pluma. Aquella sentencia de Sto. Tomás, repetida por León XIII como motivo de sus grandes orientaciones sociales, de que *para practicar la virtud es indispensable al hombre un relativo bienestar material o económico*, repercutía en su alma de apóstol, abriéndola de par en par, para abrazar a las multitudes que sufren y bendecir y aprobar sus justas aspiraciones a una vida más satisfecha y tranquila, que diese tiempo a todo hombre para vacar a Dios y elevar su espíritu al disfrute de sus dones: *misereor super turbam*, repetía con el Divino Maestro. Por eso, en la intimidad con esta alma preclarísima, afirmados en su doctrina y confortados con su palabra, podían contemplarse tranquilamente, en la seguridad del puerto, las borrascas y tempestades de palabras y gesticulaciones levantadas en torno a ciertos problemas de organización obrera en días no muy lejanos.

Porque el P. Arintero también fue tildado de innovador, de revolucionario, casi de hereje, cuando enamorado de la idea de *evolución* quiso *cristianizarla*, si así puede decirse, para utilizarla en defensa e incremento de la doctrina católica en sus aparentes conflictos con las ciencias naturales, y cuando más adelante quiso aplicar el mismo sistema a la doctrina y a la vida mística. También suscitó controversias y polémicas ruidosas; pero el P. Arintero, al andar de los años, lanzando libros y artículos en ésta y otras revistas, de macizo fondo y copiosa erudición, triunfó definitivamente *intus et extra*. Deja una Escuela y numerosos discípulos en la cátedra, en el púlpito, en el confesonario y en las columnas de la Prensa, y la revista *La Vida Sobrenatural*, en

que revive el espíritu y la fecundidad enjundiosa y creadora de Sta. Teresa de Jesús. Puede descansar tranquilo en el seno de Dios el valeroso soldado de Cristo. ¡Qué ejemplar tan completo, tan digno de imitación para un sacerdote, para un dominico de nuestros tiempos!

El P. Arintero había nacido en Valdelugeros (León), el 24 de Junio de 1860. A los quince años tomó el santo hábito en Corias (Asturias), profesando el 10 de Septiembre de 1876. Terminados sus estudios eclesiásticos, hizo la carrera de Ciencias en la Universidad de Salamanca. En el amable Colegio de Vergara, cuyos Museos de Historia Natural conservan huellas de sus trabajos, empezó su vida de profesor y escritor. Posteriormente enseñó en Corias, Salamanca y en el Colegio Internacional Angélico de Roma.

Entre sus numerosas obras citaremos: *El Paraíso y la Geología; La Universalidad del Diluvio, La Evolución ante la Fe y la Ciencia; Crisis científico-religiosa; La Creación y la Evolución; El Diluvio Universal; La Evolución y la Filosofía Cristiana; El Exámeron y la Ciencia moderna; La Providencia y la Evolución; Desenvolvimiento y Vitalidad de la Iglesia; Cuestiones Místicas; Las alturas de la contemplación accesibles a todos; Grados de oración y fenómenos que la acompañan; La Verdadera Mística Tradicional*, etc.

Descanse en paz el santo y sabio dominico».

Oración (para uso privado)

Padre lleno de amor y Dios de infinita misericordia, acuérdate del celo ardiente que abrasaba a tu hijo *Juan González Arintero* por dar a conocer el Amor Misericordioso de tu Divino Corazón, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido como signo de tu voluntad de glorificar al que tanto trabajó para que en todo el mundo fuese *conocido, amado, imitado y ofrecido* tu amado Hijo Jesús como Amor Misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pídase la gracia que se desea alcanzar...

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Comunique las gracias y favores recibidos

N.B. De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.